LA
MISIÓN
DE LA
MUJER

DESDE LA MIRADA

MARIANA

A manera de introducción:

Este trabajo está realizado por mujeres que viviendo en medio de la conmoción de un mundo materialista y falta de espiritualidad, han querido comunicar a sus compañeras de género, a través de su propia lucha interior, del aprendizaje de errores y aciertos cometidos, del análisis de la palabra divina y del ejemplo que la presencia Mariana ha dejado en nuestro mundo, su visión del papel que corresponde a las mujeres y la responsabilidad que éstas tienen en la reconstrucción moral y espiritual de la familia humana.

La esencia mariana

“Esencia”, significa la naturaleza permanente de las cosas; o sea, aquello que nunca cambia, que permanece por encima de cualquier circunstancia. Cuando hablamos de la esencia Mariana, nos estamos refiriendo a ese atributo, a esa naturaleza divina que se manifiesta a nosotros como ternura, como el eterno femenino de Dios, como el amor maternal que habita en el seno divino y que está presente en todo lo creado. Un acto del amor divino incomprensible para la humanidad, que se ha hecho evidente a nosotros a través de María, la Madre Universal.

Para que un espíritu encarnado en mujer, pueda manifestar esa esencia Mariana, necesita antes que nada, asumir la responsabilidad que representa encarnar como mujer, guiándose para ello a través del estudio y análisis de las Leyes divinas, para que una vez comprendidas, pueda poner en práctica ese ejemplo mariano en el transcurso de su vida, haciendo uso de los atributos que corresponden a esa esencia maternal divina. La ternura, la paciencia, la comprensión, la reconciliación, la mansedumbre, la sumisión, la tolerancia, la renuncia, la voluntad y la fortaleza espiritual, son algunos de esos atributos marianos que corresponde manifestar a la mujer; porque aunque esencialmente no existen diferencias entre unos espíritus y otros ya que todos brotamos de la misma fuente divina, con los mismos atributos, dones, potencias y facultades, ya encarnados en hombres y mujeres, nos corresponde asumir y

manifestar esas grandes diferencias que forman parte de cada género, para cumplir con el desarrollo, la misión y el aprendizaje que cada ser humano necesita en particular, para lograr la evolución de su espíritu.

LAS DIFERENCIAS FISICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Si para comprender el papel de la naturaleza femenina, se necesita comenzar hablando de las diferencias químicas, genéticas y corporales que existen entre hombres y mujeres, podría yo empezar por decir que dichas diferencias entre unos y otros, en algunos aspectos son enormes, relevantes y contundentes.

Las diferencias genéticas, por ejemplo, son notables desde el momento en que de los 46 cromosomas que forman al ser humano, se necesitan dos cromosomas sexuales distintos para procrear a un varón, esto es: XY, mientras que para procrear a una mujer se necesitan dos cromosomas iguales, esto es: XX.

Como parte de esta importante y determinante diferencia entre un sexo y el otro, existe también el hecho de que el hombre produce diariamente millones de células reproductivas llamadas espermatozoides con las que puede procrear, mientras que en la mujer solamente se halla una cada mes, llamada óvulo.

Otro dato interesante de las diferencias genéticas entre ambos sexos, sería el resaltar que es el macho (en este caso el hombre), el que determina el sexo del bebé, ya que es él quien aporta el cromosoma X o Y necesario para la definición del sexo.

¿CAPRICHOS DE LA NATURALEZA, O VOLUNTAD DIVINA?

Corporalmente, las diferencias entre hombres y mujeres (pese a lo que digan algunas infundadas teorías), siguen siendo enormes. En estudios científicos recientes, se han encontrado una serie de diferencias indiscutibles de las que quisiera hablar brevemente, no con un afán sexista de favorecer a un género sobre el otro (porque además, como se darán cuenta en el título, este trabajo está realizado por una mujer), sino con el propósito de reforzar las razones por las que la Sabiduría Divina decidió crear dos sexos con anatomías y funcionamientos diferentes, diseñados para cumplir con tareas distintas y adecuadas a las necesidades de cada género.

Podríamos continuar hablando de diferencias tan obvias como son la vagina en las mujeres o el pene en los hombres, pero más allá de éstas diferencias obvias y notables a simple vista a nivel corporal, existen otras como son: la menstruación y el embarazo, condiciones que se dan únicamente en las mujeres y que provocan

de entrada, un desgaste físico diferente entre un sexo y otro, además de necesidades y desarrollos completamente distintos.

Se ha comprobado ya que la masa muscular, el peso y talla, la temperatura corporal, la capacidad pulmonar, el consumo de calorías y el tamaño del corazón, son mayores en los varones que en las mujeres; que los hombres tienen hombros más anchos y les crece el vello facial durante la adolescencia, mientras que a las mujeres les crecen los senos y las caderas y se les ensancha la pelvis.

Se sabe que la piel de la mujer es más delgada y receptiva al tacto, mientras que la del hombre tiene más glándulas sudoríparas que provocan que su olor corporal sea más intenso, y que el nivel de grasa corporal en los varones es de entre un 10 y un 16 %, mientras que en la mujer es de un 21 a un 28 %. Se ha descubierto también, que las mujeres tienen una cantidad menor de hemoglobina, mientras que por otro lado, poseen niveles más elevados de lipoproteínas de alta densidad que los hombres.

Otros estudios han demostrado también grandes diferencias en la respuesta física de hombres y mujeres a estímulos similares; se sabe por ejemplo que la mujer necesita cantidades más fuertes de morfina de las que necesita el hombre para atenuar los dolores y que es la mujer la que tiende a sufrir más dolores crónicos; pero que es el hombre por ejemplo, el que sufre en más proporción la apnea del sueño o que el ritmo respiratorio y cardíaco es más rápido en las mujeres

que en los hombres, todo lo cual, está ligado a las diferencias anatómicas y funcionales del cerebro.

Y es precisamente estudiando al cerebro, como se ha llegado al conocimiento de que son distintas zonas de éste las que utilizan hombres y mujeres como respuesta a un mismo estímulo, o las que utilizan para procesar y almacenar memoria de largo plazo; se sabe que hay una enorme diferencia en la respuesta cerebral del hombre y la mujer cuando el estímulo tiene que ver con violencia o sexo, o cuando tiene que ver con amor o familia. Se ha descubierto que las mujeres tienen la capacidad de escuchar los sonidos más débiles y agudos, mientras que los hombres tienen más agudeza visual; que son las mujeres las que tienen mejor visión periférica, pero son los varones los que tienen mejor sentido de profundidad y perspectiva.

Recientemente, se ha descubierto que la mujer es capaz de realizar varias tareas al mismo tiempo, mientras que para el hombre este proceso es más difícil, que la mujer tiene más habilidad para responder cuestionarios con límite de tiempo, mientras que son más el número de varones que son maestros de ajedrez, medallistas de matemáticas o Premios Nobel.

Sin embargo, hay algunos factores que han cambiado en los últimos años, debido a las condiciones de vida que son cada vez más difíciles y a la incursión de la mujer en las esferas del trabajo remunerado o en ocupaciones diferentes a las de esposa y madre. Hasta hace unas décadas, se sabía que los hombres eran más afectos a padecer enfermedades graves o más

problemas cardiovasculares y estrés que las mujeres, y se consideraba que la esperanza de vida era mayor en éstas últimas, aunque en lo que se refiere a problemas psicológicos, eran las mujeres las que sufrían más depresiones y crisis de angustia, pero todo esto ha cambiado drásticamente y la balanza de estos desórdenes comienza a equilibrarse en ambos géneros, a causa de los cambios que muchas mujeres han hecho en sus vidas cotidianas.

Estos y muchos otros estudios y conclusiones a las que se han llegado, en mi visión de mujer Mariana solamente me demuestran algo: Que no son más importantes las mujeres que los hombres, que no es mejor el género masculino que el femenino; simplemente me demuestra que por una razón que muchos aún no alcanzan a comprender o aceptar, la cual en mi concepto se denomina “sabiduría divina”, hombres y mujeres fuimos diseñados diferentes, para cumplir con tareas distintas y con distintas misiones que se complementan, aunque la modernidad trate de hacernos creer otra cosa.

LA IMPORTANCIA QUE TIENE PARA EL ESPIRITU EN CARNAR COMO HOMBRE O MUJER

Para poder analizar este punto, es esencial partir del reconocimiento de que la Ley de Reencarnación, en el plano de evolución en que nos encontramos, es la forma más perfecta, justa y sabia a través de la cual nuestro Padre Celestial nos concede todas las lecciones que requiere el espíritu para aprender, para evolucionar, enmendar errores o completar tareas, y nos muestra que Su amor es infinito al darnos tantas oportunidades como sean necesarias, para poder lograr aquello que al espíritu corresponde.

Dice nuestro Padre:

“El mundo sabrá la verdad sobre la resurrección de la carne, que es la reencarnación del espíritu.

Reencarnar: Volver al mundo material para nacer de nuevo en cuanto hombre, surgir el espíritu en un cuerpo humano para continuar una misión. Ésa es la verdad sobre la resurrección de la carne de que os han hablado vuestros mayores, dándole tan torcidas como absurdas interpretaciones.

La reencarnación es un don que Dios ha concedido a vuestro espíritu, para que no se limite nunca a la pequeñez de la materia y a su efímera existencia en la Tierra con sus naturales debilidades, sino que, procediendo el espíritu de una naturaleza superior, pueda

tomar cuantas materias le sean necesarias para el desempeño de sus grandes misiones en el mundo.

Por este don, el espíritu demuestra su inmensa superioridad sobre la carne, sobre la muerte y sobre todo lo terrestre, sobreviviendo a un cuerpo, a otro y a cuantos le sean confiados, vencedor del tiempo, de los escollos y de las tentaciones”.

Si analizamos y comprendemos esta Enseñanza, también entenderemos que las condiciones, el lugar, el medio, el tiempo y el género en que encarna un espíritu en cada nueva oportunidad, están firmemente ligados con el propósito de evolución y aprendizaje que requiere cada espíritu en particular, y dependiendo del momento y de la enseñanza que necesita el espíritu en determinado trance de su evolución, será también el sexo en el que encarne. Esto es algo vital que debemos entender, porque es de esa manera que nuestro Padre nos da la oportunidad de vivir ambas naturalezas, al encarnar como hombre o mujer, según sea la necesidad del espíritu. Pero, ¿qué más no dice esto? Nos dice que no existe la injusticia divina, ni la falta de equidad, porque hemos tenido la oportunidad de vivir todo lo que conlleva formar parte de cada género cuando así lo requiere el espíritu y es por eso mismo, que somos responsables de lo que hagamos mientras formamos parte tanto de una naturaleza o la otra.

Aunque ambas naturalezas tienen la misma importancia y merecen el mismo cuidado de análisis, como propósito y parte medular de la misión que como mujer Mariana me ha llevado a la realización de este

trabajo, me centraré en analizar la responsabilidad que tiene el espíritu que ha encarnado como una mujer.

Nacer como mujer para un espíritu, además de ser lección y aprendizaje, es una forma de restitución y una oportunidad para poder reparar errores, dar ejemplo y enseñanza. ¿Por qué? Porque no podemos dejar de reconocer que la mujer es el pilar de la familia, la que pare a los hijos y los tiene bajo su custodia generalmente los primeros años de su vida, los años del aprendizaje en donde se conforman las creencias, los sentimientos, los pensamientos, y es por todo esto que la influencia de la madre en los primeros años de la vida de un espíritu encarnado, son muy importantes para su desarrollo humano y espiritual. Es así que la intervención de la mujer en el desarrollo de la humanidad siempre ha sido vital, y el resultado de su influencia mala o buena, ha sido y seguirá siendo determinante para la familia humana.

EL EMPODERAMIENTO FEMENINO A TRAVES DE LA HISTORIA

Hablar del poder e influencia que el género femenino ha tenido en la historia de esta humanidad, no es ninguna novedad. Podríamos hablar de mujeres cuya influencia y fortaleza espiritual, han servido de inspiración y grandes ejemplos benéficos para su entorno y de aquellas otras mujeres que por el

contrario, han sido portadoras de ejemplos nefastos para las mujeres de todos los tiempos.

Hablemos por ejemplo de las mujeres que han dejado su huella bienhechora en las páginas de aquello que la humanidad ha llamado libro sagrado: La Biblia.

Hablemos de Sara, esposa y hermana de Abraham, quien creyéndose estéril, hizo caso omiso de la soberbia femenina para conceder a su marido la intimidad con otra mujer en la que pudiera multiplicarse, sabiendo lo importante que era para un hombre de su época el tener una descendencia para cumplir con la Ley divina que nos dicta: *“Creced y multiplicaos”* tanto en lo material como en lo espiritual. De igual manera, Sara mostró su respeto y aceptación a la voluntad de Abraham, al callar frente al Faraón su parentesco con el patriarca para salvarle la vida (Génesis 12:10-20), repitiendo lo mismo cuando Abimelec rey de Gerar, prendado de su belleza femenina quiso tomarla como mujer (Génesis 20:1-12).

Podríamos hablar de Débora, mujer de Lapidot, gran profetisa y juez, gobernadora del pueblo de Israel en aquellos días, mujer sabia que vivía en el monte de Efraím a quien acudían los israelitas para resolver todos los litigios. Débora, ayudó a liberar a su pueblo de la opresión de los cananeos y escribió el libro llamado El Cántico de Débora del Antiguo Testamento (Jue. 5, 2-31), en el que celebra y da gracias por la victoria de Israel. Débora, se ha convertido en uno de los ejemplos más antiguos de la literatura hebrea.

Otro ejemplo de fortaleza, lo encontramos en la historia de Ester, una mujer valiente que utilizó sus encantos femeninos y la predilección que el rey Asuero sentía por ella, para convertirse en reina y así poder defender al pueblo judío de la masacre y la injusticia (Ester 3-10).

También encontramos a Hulda, mujer de Salum, otra gran profetisa que inspirada por Dios, advirtió al rey Josías todas las calamidades que caerían sobre su pueblo, si seguían con sus prácticas idólatras; las palabras proféticas de Hulda fueron tan inspiradas y llegaron tan profundo en el corazón del rey Josías, que le hicieron reconocer su error, llevándolo a la decisión de convertir en cenizas todas las costumbres equivocadas de su pueblo (2 Reyes 22:14-20, 23:1-20).

Podríamos mencionar también a la Reina de Saba o Reina del Sur, como se le conoce en la Biblia, otra mujer poderosa y llena de riquezas materiales, que sin embargo, supo reconocer con humildad en el Rey Salomón, otro tipo de riqueza más grande que la suya; esta riqueza era la sabiduría que Salomón tenía sobre las cosas del espíritu y por ello, fue reconocido y venerado por la Reina de Saba y por su hijo Manelik I (1 Reyes 10:1-10).

No podríamos dejar de mencionar a María Magdalena, la mujer pecadora (Lucas 8:2), la que después de conocer a Jesús, se convirtió en una mujer intachable y virtuosa, la más ferviente de Sus discípulas, Su compañera inseparable, la que limpiaba los pies del Maestro con su propio cabello, la que estuvo con El a

los pies de la cruz (Juan 19:25) y tuvo el privilegio de verlo después de resucitado (Juan 20:11-18).

Y por encima de todas, mencionaremos a la más importante, a la perfecta, a la más grande entre todas las mujeres y en cuyo ejemplo está inspirado este trabajo: María, la que siendo una emanación del Espíritu Divino, Su Esencia Maternal, vino a manifestarse entre los hombres en una sencilla mujer, para dar a luz al Mesías y para darnos ejemplo de humildad, de fortaleza y sumisión (Lucas 1:26-38).

¿Quién podría haber sido más grande que María, y sin embargo, quién más humilde? ¿Quién con más amor, cuando aún en el instante en que los hombres torturaban y asesinaban a Su hijo, jamás tuvo un reproche y en cambio tuvo bendiciones para todos? ¿Quién con más sumisión, si aún sabiendo quién era y la misión que traía al mundo, obedeció y respetó a aquel humilde hombre, a aquél ángel guardián llamado José, a quien Dios había designado como Su esposo terrenal para protegerla? ¿Quién con más fortaleza espiritual que aquella mujer que después de la tortura y muerte de Su Divino Hijo, siguió derramándose en amor para después quedar como guía, ejemplo y madre de todos los apóstoles hasta el día de Su partida?

María, es Madre Universal de toda la humanidad, es el ejemplo a seguir, y Su esencia Mariana debe ser inspiración y camino de todas las mujeres, porque Ella es la escala que conduce a la perfección.

Mas para poder comprender lo mucho que el género femenino se ha alejado de ese ejemplo de mujer perfecta, dedicaremos a María varios capítulos de análisis que serán la segunda parte de este trabajo; mas, para poder llegar a ello, primero hablaremos de lo que el mal y la materialidad han hecho en las mujeres, cuando éstas se han olvidado de su propia naturaleza espiritual, que es precisamente su esencia mariana.

Podemos mencionar a Jezabel, esposa de Acab rey de Israel, una perversa mujer cuyo nombre se ha traducido como Potestad o principado de las tinieblas, como la no exaltada o la falsa maestra, tratando de describir con todos estos adjetivos, la oscuridad de aquella mujer insensible que fue capaz de contender en contra de Dios al dar muerte a Sus profetas (1 Reyes 18:4), al intentar incluso dar muerte al profeta Elías, quien le vaticinó que sería devorada por los perros como consecuencia de sus actos. Jezabel, quien incitaba a su marido a la adoración de los ídolos (1 Reyes 21:23-25), una mujer despiadada que ocasionó la desdicha de su familia y el sufrimiento de todo un pueblo (2 Reyes 9:1-37).

La Biblia nos habla también de la historia de Herodías, a la que Herodes tomó por mujer siendo esposa de su hermano. Herodías, a similitud de Jezabel y quizás esta misma reencarnada, buscaba la muerte de Juan el Bautista en quien como el mismo Divino Maestro había declarado, estaba el espíritu del profeta Elías (Mateo 11:7-15). Herodes respetaba al profeta, aunque éste le reclamara lo ilícito de su relación con la esposa de su hermano, y le temía porque sabía que Juan era hombre

de Dios; pero Herodías, buscando la manera de terminar con el reclamo del profeta, hizo que su hija bailara para Herodes en una danza de seducción, y en premio al agrado que había provocado en él, aconsejada por su madre pidió al rey Herodes la cabeza del Bautista (Marcos 6:14-29).

Encontramos la historia de Betsabé quien a causa de su adulterio con el rey David, provocó la muerte de Urías, su marido (2 Samuel 11:1-27), o de Dalila, la que a través de la seducción y el engaño descubrió el secreto de la fuerza de Sansón, para venderlo después a sus enemigos por cien siclos de plata (Jueces 16:1-31).

Quise dejar al final de esta lista que menciona a las mujeres que han sido seducidas por el mal en los relatos bíblicos, a la que es quizá la más antigua de todas: Lilith, cuyo nombre deriva del hebreo Lil, que significa noche, tratando de definir en este nombre la idea de oscuridad, de ausencia de luz.

La mención más antigua que se hace de Lilith, la encontramos entre los sumerios, donde la palabra “Lili” (plural de Lilitu), significaba *aire o espíritu*; los sumerios reconocían a éste personaje como un “súcubo”, que es un demonio medieval que se disfraza de mujer.

En la tradición talmúdica, Lilith aparece como una seductora mujer que pierde a los hombres; como un demonio con forma de prostituta bella y sensual.

En el libro de Isaías 34:14, encontramos una pequeña mención que dice: “Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a

su compañero; la lechuza –liyliyth en hebreo- también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo”. El profeta usa esa palabra como símbolo de los espectros nocturnos, mientras otras versiones traducen el término como criatura nocturna o monstruo nocturno. En la Biblia de Jerusalén, ese mismo pasaje se lee de la siguiente manera: “Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso”.

Lilith, cuya imagen ha sido tomada en muchas culturas y filosofías para describir a la parte más oscura del género femenino, como la compañera original del Adán de la parábola que según las tradiciones rabínicas, fue desechada por ser la mala esposa, la puerta abierta a lo prohibido, la mujer que reclama una paridad con el varón y rechaza tener sexo boca arriba con el hombre, porque se niega a estar debajo de él; es símbolo de la fémina rebelde y desobediente a los designios divinos y la transgresora de los límites impuestos por Dios a los hombres.

Actualmente, Lilith ha sido adoptada por muchos grupos feministas como su estandarte, como el desafío femenino y la fuerza que las inspira a mantenerse en esa negación, en esa falta de aceptación a la voluntad divina que a causa de los errores femeninos, ha puesto a la mujer bajo la sujeción del hombre.

¿EXISTIO EL MATRIARCADO?

Aunque para muchos la historia de Lilith o de la Eva de la parábola no ha sido más que un mito, una leyenda quizás creada por el sexo masculino para distorsionar la imagen femenina, la historia nos ha demostrado desde el surgimiento del homo sapiens en el planeta Tierra, que la mujer, en sus orígenes, tenía un papel protagónico y decisivo en el desarrollo de la sociedad humana y que las consecuencias de sus malas o buenas decisiones, forman parte del panorama que contemplamos el día de hoy en todo nuestro entorno.

Estudios arqueológicos recientes, nos revelan que en la prehistoria humana las sociedades estaban formadas por un sistema matriarcal, en el que la mujer era la cabeza de la familia, la responsable directa de los hijos y la autora de las decisiones más importantes; es tan fuerte la imagen femenina en comparación a la imagen masculina en las primeras etapas de nuestra evolución, que se ha pensado incluso en dar como correcta la teoría de que en el principio fuimos formados como seres hermafroditas, como un sólo género humano en el que cabían ambas naturalezas, donde predominaba la naturaleza femenina (se sugiere leer las investigaciones realizadas por la arqueóloga Francisca Martín-Cano Abreu y los estudios realizados por el Doctor Hilton Hotema y muchos otros científicos, en el libro intitulado: The Secret of Regeneration).

Y yo me pregunto: ¿Qué fue lo que llevó a la mujer a perder su papel protagónico, o la igualdad y equidad que tenía con el género masculino?

Muchas teorías apuntan a decir que la culpa proviene precisamente de los escritos bíblicos, de las historias machistas y manipuladas que encontramos en los libros del Deuteronomio o el Levítico, o las que están inscritas en la segunda versión de la creación que aparece en Génesis; pero independientemente de que esto fuera verdad, ¿que tanto ha dependido de la manipulación de dichos escritos el que la mujer ahora deba desempeñar un papel de prueba y restitución, o que realmente sea ese el resultado de los malos actos cometidos por mujeres de todas las épocas, las que se han encargado de distorsionar el papel de nobleza, humildad y ternura que la mujer debió ejercer desde un principio como compañera del hombre?

Si poso mis ojos en la primera versión de la creación descrita en el libro del Génesis, y trato de ver y analizar más allá de la letra (como nuestro Padre nos ha enseñado), me encuentro con algo totalmente justo, amoroso y equitativo para ambas naturalezas cuando leo:

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y

a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Génesis 1:27-31).

¿En qué parte de esta lectura del Génesis Dios discrimina en algún momento a la mujer? ¿Hay alguna mención de lo que ella no puede hacer y el varón sí?, ¿de los derechos que él puede tener y ella no? No existe ninguna; ambas naturalezas fueron creadas en el principio con los mismos derechos, con las mismas responsabilidades, con la misma facultad de regir en todo lo creado y sobre todo, con el mismo amor. ¿Qué sucedió entonces? ¿Dónde vino el error?

Para responder a este cuestionamiento, haremos mención de una Enseñanza entregada por nuestro Padre a través de la comunicación de espíritu a Espíritu, en la que con toda claridad nos explica por qué razón la mujer perdió la oportunidad de ser cabeza de la familia humana:

“Os acercáis al Padre y le preguntáis: Señor, ¿es inferior o superior la condición de mujer a la del varón? Y el Padre os responde:

¡Ah, hijos míos! que por falta de profundización en las lecciones divinas de todos los tiempos, aún no habéis comprendido el sentido de muchas de ellas.

El Padre crea a Sus hijos en total igualdad, haciendo a su espíritu a imagen y semejanza del Mío; a todos los espíritus al momento de brotar del Padre se les entrega la misma herencia, los mismos mandatos, y una sola Ley

divina os gobierna a todos. Puse en vosotros dones, virtudes, potencias y potestades sin distingo alguno; mas dentro de esos dones, estuvo el libre albedrío, y fue en el uso indebido de ese libre albedrío, donde comenzaron vuestras diferencias, y esas diferencias las creasteis vosotros, no el Padre.

Comprended que todo esto se dio en el espíritu, cuando aún no existía un mundo material, el cual el Padre terminó por formar ante vuestra falta de cumplimiento a las Leyes divinas, para que os sirviera de báculo y de punto de referencia.

Era tal vuestra confusión, que, habiendo los espíritus creado formas de vida separadas del camino de perfeccionamiento que el Padre os había entregado, se hizo necesario crear un Universo material que fuera a la vez refugio y peldaño, morada pasajera y escuela.

Y se hizo necesario también crear materias de varón y varona, ante esas diferencias que vuestro libre albedrío creó, separándoos de vuestra naturaleza original con la que habíais brotado de Mí, naturaleza donde cabían todos vuestros atributos, todas vuestras facultades. Mas vuestra desobediencia os alejó de esa naturaleza y creasteis otra dividida en sí misma, y que es la que finalmente, una vez en materia, acabó por dividirlos en varón y varona.

Mas aun siendo esto así, al encarnar el espíritu en los primeros seres humanos, el Padre no puso por encima de la otra a ninguna de esas naturalezas en las que os habíais separado; es decir, una vez encarnados, di tanto a varón como a varona los mismos cargos, las mismas responsabilidades, las mismas misiones, sin poner diferencia alguna entre la parte masculina y femenina en que os habíais dividido.

Sabía Yo que pasado el tiempo, me habíais de acusar de haber preferido una naturaleza sobre la otra; mas revisad las escrituras del Primer Tiempo y veréis cómo al principio de vuestra existencia sobre el planeta, el Padre hizo igual al hombre y a la mujer. Y al revisar esa lección, dentro de esa parábola de la causa de la expulsión del paraíso terrenal, veréis cómo una de esas naturalezas, la de la mujer, cedió ante la tentación permitiendo la entrada del mal en este mundo. Graves han sido las consecuencias de ese simple acto; consecuencias que os abruman todavía el día de hoy.

¿Por qué fue esto? ¿Creéis que fue designio divino dotar a una naturaleza de fortaleza ante la tentación, mientras a la otra la hice débil? No, mis hijos, no atribuyáis al Padre tal imperfección. La decisión fue vuestra, sólo vuestra, y ved cómo en ambos hubo responsabilidad ante esa caída en materia como antes fue en espíritu. Tan responsable fue la Eva de la parábola de haber cedido ante la tentación, como Adán por haberla seguido en su error; y no os confundáis, porque en el mundo muchos creen que ese pecado original fue de la carne, cuando en verdad el pecado fue espiritual desde su origen, porque una vez más implicó desobediencia, pues la mujer por su mal juicio y debilidad ante la tentación, quiso tomar el fruto prohibido del conocimiento del bien y el mal, sin antes prepararse debidamente.

En eso consistió la caída, caída en la que arrastró al varón, quien al dejarse guiar por su compañera, y aceptar que ésta encabezara tan mala decisión, cayó también en desobediencia por la debilidad en su corazón. Pero comprended que la más grave responsabilidad fue de la varona, y por ello, fue despojada de la facultad de ser cabeza de la pareja humana, facultad de la que tan mal uso hizo.

Fue entonces cuando se hizo necesario marcar los terrenos de responsabilidades de cada sexo, y fue cuando puse al varón como cabeza de la varona y a la varona como corazón del varón. En esto hay una profunda sabiduría si sabéis verla, porque suplí las carencias de una naturaleza con la fortaleza de la otra, y para ayudaros a vencer las debilidades de vuestro espíritu, ahora manifestadas también en la carne, instituí el matrimonio, porque sólo ahí podrían encontrar los espíritus, en su unión de fuerzas y virtudes, lo necesario para arrostrar las consecuencias de su desobediencia.

Imaginad que hubiese sido de vosotros si el Padre no hubiera actuado de esta forma, ¿podríais siquiera imaginar lo que hubiera acontecido si el Padre os hubiera permitido continuar vuestro camino, desunidos y divididos, cada quién por su lado, sin contar con el apoyo de quien supliera sus deficiencias?

Sólo unidos varón y varona, forman ese hombre completo, íntegro, que vuestra desobediencia dividiera por mitad.

Existen grandes diferencias entre la materia del varón y la de la varona, y vuestros mismos hombres de ciencia se han acercado ya a ese conocimiento; mas esas diferencias, os digo una vez más, no las puso el Padre; simplemente, en Su caridad, os dotó tanto a varones como a varonas de normas para que pudieseis encontrar de nuevo, el camino que os conduzca a la obediencia.

Visto bajo esta luz divina, comprendéis entonces por qué sujeté a la varona a la voluntad del varón, advirtiéndole a éste de no abusar de su condición de guía y de cabeza de la familia.

Cuando llegué en Jesús en el Segundo Tiempo, contemple cómo el varón abusaba de la mujer llegando a convertirla

en una esclava, en un ser despojado de derechos y del reconocimiento a sus grandes virtudes, implícitas en su naturaleza, llegando al grado en que el esposo desechaba a la esposa como quien dispone de una propiedad, y por ello, os hablé de lo dañino e inmoral que es el divorcio, y hablé al varón de su responsabilidad ante la varona (Mateo 19:1-12).

Puse a la mujer como digna compañera, no como esclava; y vosotros, mis discípulos varones, debéis tener eso en consideración en el trato con vuestra esposa y con todas las varonas en general, que se asemejan en su naturaleza a María, vuestra Madre celestial; y así como rendís culto a María, debéis rendir reconocimiento y respeto hacia quienes la representan en la Tierra como hijas, como esposas, como madres, porque todo eso fue María en su paso por la Tierra”.

Es indudable que a causa del mal análisis y manipulación que se ha hecho de las escrituras en la Biblia, amparándose en ellas, muchos varones se han convertido en jueces y verdugos de la mujer, por lo que, como hemos leído en la Enseñanza anterior, los hombres tendrán que dar cuenta a nuestro Padre de sus actos, de su falta de amor, de su ignorancia y del dolor que su abuso de poder ha dejado en tantas mujeres a través de la historia; mas ese es otro tema de estudio y análisis que algún varón tendrá que realizar en su momento.

Mi misión como mujer mariana por ahora, basándome en lo que nos muestra la Enseñanza divina que acabamos de leer, es analizar las consecuencias que el mal uso del libre albedrío femenino han generado, y cómo la soberbia que ha sido puesta por encima de la

Ley, ha hecho que muchas mujeres, en su afán de escaparse de lo que ellas llaman “el yugo masculino”, creen nuevos caminos, muchos de ellos equivocados, que lo único que han traído es división y dolor entre la familia humana.

HABLEMOS DEL FEMINISMO

Antes de comenzar con el desarrollo de este tema, quisiera hacer una pequeña reflexión sobre la palabra “Feminismo”, la cual viene del latín *fémina* que quiere decir *mujer*, y esto es precisamente lo que llama mi atención y me hace pensar que en la actualidad, la palabra “feminismo” ha sido un término que se ha desvirtuado muchísimo, ya que parece contradictorio que en su mayoría, las feministas de hoy en lugar de tratar de ser cada vez más femeninas y más mujeres, sean aquellas que cada día tratan de parecerse más al varón tanto por su apariencia física, como por su desempeño y comportamiento, llegando al grado de negarse también al don de la maternidad, que es el que nos distingue como mujeres más que cualquier otra cosa en relación al sexo opuesto. Pero para explicar mi punto de vista más a fondo, hagamos un poco de historia:

EL FEMINISMO Y LA INQUISICION

No cabe duda que la ignorancia, la falta de amor y el abuso del poder, han sido las lacras más oscuras que han marcado a la humanidad de todos los tiempos, y uno de los ejemplos más vergonzosos que de ello ha quedado inscrito en los anales de la historia, ha sido la Inquisición, instituida por el Papa Lucio III en el sínodo de Verona, Italia, en 1183. En el año 1229, el Concilio de Tolosa estableció un tribunal para castigar a los herejes, y para los años de 1231 y 1233, tras tres bulas escritas por el Papa Gregorio IX publicadas en dichos años, la Inquisición había sido extendida en gran parte de la cristiandad.

En España, tras una petición hecha por los Reyes Católicos en 1478, la Inquisición fue instituida por el Papa Sixto IV en 1480, bajo la tutela del fraile Tomás de Torquemada, quien acusó de conspirar contra la Iglesia y de mantener pactos con el diablo a miles de personas. Esta feroz forma de represión en España se prolongó por más de tres siglos, en los que se multiplicaron las torturas y las condenas de muerte.

La Inquisición, fue una forma de represión a través de la cual, clérigos y autoridades se asignaban el derecho de excomulgar y castigar a todos los que contravenían las leyes establecidas por el estado y a aquellos que según su criterio, no cumplían con los principios que imponía la iglesia; sus tareas consistían en no permitir la propagación del protestantismo y de todas aquellas

ideas que consideraran peligrosas o nocivas para conservar la pureza del catolicismo.

Era la intolerancia total de la libertad, la castración de la independencia intelectual que censuraba y castigaba a todo aquél que se atreviera a creer algo diferente a lo que ellos predicaban, o que osara demostrar (aunque fuera por medios científicos), que en las llamadas Sagradas Escrituras no estaba ni toda la verdad ni toda la razón. Este fue el caso de científicos y filósofos como Galileo, Copérnico y Giordano Bruno, quienes fueron perseguidos, acosados y juzgados por sus ideas, y este último Giordano Bruno, quemado en la hoguera en el año 1600.

Estas instituciones inquisidoras, controladas en su totalidad por varones fanáticos, además de erradicar a quienes consideraban peligrosos a causa de los crímenes antes mencionados, se convirtieron también en el arma para “moralizar” en grado extremo la conducta de las mujeres, sus pensamientos, sus actos. En una interminable campaña para demostrar que su naturaleza era el pecado, si las mujeres eran aficionadas a la lectura, si sabían de cultura y de artes, si tenían facultades de curación y conocían de pócimas, o si eran parteras o prostitutas, representaban un peligro para la iglesia, y por lo mismo, eran acusadas de herejes, de brujas o hechiceras y de uso de instrumentos satánicos para provocar las aberraciones sexuales de los hombres, y es precisamente ahí, en estos siglos de terrible oscurantismo y persecución, en donde muchos estudiosos sitúan el nacimiento del movimiento feminista.

Aunque existen distintas teorías al respecto, muchas opiniones apuntan a considerar que el Feminismo comenzó con el denominado “movimiento de mujeres religiosas”, y que fue Guillermine de Bohemia la pionera que en el siglo XIII, en la creencia de que *“la redención de Cristo no había alcanzado a las mujeres y Eva aún no había sido salvada”*, creó una iglesia de mujeres en la que también recibía a los hombres que se acercaban a ella en busca de consuelo espiritual. Su labor tuvo tal impacto entre integrantes de diferentes clases sociales y religiosas, que cuando murió en 1281, fue venerada como santa, e incluso, algunos de sus seguidores se atrevieron a decir que había sido la encarnación del Espíritu Santo; pero toda esta mística en torno a ella, llegó a su fin en el año de 1300, cuando los inquisidores decidieron exhumar su cadáver para quemarlo en la hoguera, por considerar que Guillermine de Bohemia había sido una hereje.

La misma suerte sufrió Margarita Porete, autora de *“El espejo de las almas simples”*, quien era una beguina dedicada a Dios sin ser religiosa en el sentido estricto de la palabra, pero que al igual que su antecesora, fue condenada a morir en la hoguera en 1310. Sin embargo, ya desde el siglo XI, se conocía del movimiento de las Beguinas; un movimiento social que ofrecía a las mujeres de su época comunidades formadas por el sexo femenino exclusivamente, las cuales compartían casa, vida y trabajo sin depender de la autoridad masculina; vivían de manera sencilla, creaban sus propios rituales y oraciones, escribían salmos y practicaban incluso la confesión mutua, lo que para la

autoridad eclesiástica representaba un peligro que se movía entre las líneas de la herejía, de tal manera que en 1274, el Papa prohibió la creación de nuevas comunidades.

Estos movimientos de mujeres religiosas, entre las que había monjas, beatas, visionarias, iluminadas, etc., encontraron en la oración, la penitencia y el puritanismo, un refugio, una forma de manejar su individualidad y de escapar del tan rechazado "Patriarcado", que llevaba a muchas de estas mujeres a refugiarse en la espiritualidad (aunque no hubiera de por medio una vocación religiosa), a cambio de poder liberarse del dominio de padres y esposos.

Aquí quiero hacer referencia a una de las feministas más destacadas de aquellos días, nacida en 1651, quien además ha sido considerada la exponente literaria más importante del siglo XVII: Sor Juana Inés de la Cruz, escritora mexicana que sin tener una verdadera vocación religiosa, prefirió los hábitos y el encierro del convento al matrimonio, para poder seguir disfrutando de su libertad y sus goces por el saber y la lectura; fue por esa razón que escribió: *«Vivir sola... no tener ocupación alguna obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.»*

Su celada era el punto de reunión de poetas e intelectuales, y aunque no se tiene una noción exacta de por qué decidió abandonar la escritura en el momento más álgido de su producción literaria, existen dos teorías que quisiera apuntar: Algunos dicen

que su renuncia se debió a la petición que el Obispo de Puebla, D. Manuel Fernández de Santa Cruz (Sor Filotea) hizo a Sor Juana, cuando ésta escribió una crítica a un sermón dado por un jesuita portugués (P. Vieyra), en donde lo impugnaba sosteniendo lo relativo a los límites que hay entre humano y divino, entre el amor de Dios y el de los hombres; en su petición, el obispo le pedía a Sor Juana que se alejara de las letras profanas y se dedicara por entero a la religión, y aunque Sor Juana se defendió de sus opiniones con una larga autobiografía en la que abogaba por los derechos culturales de la mujer, terminó por obedecer y se deshizo de su amada biblioteca que constaba de 4000 volúmenes, amén de sus útiles científicos y sus instrumentos musicales.

Sin embargo, la otra teoría que quisiera mencionar, apunta a pensar que solamente las presiones de la Inquisición podrían haberla hecho desistir de su vida intelectual, ya que en su famosa “Respuesta a Filotea”, Sor Juana Inés de la Cruz menciona en varias ocasiones que no quiere “ruido” con el Santo Oficio.

La incentivación tan importante que monjas como Sor Juana Inés de la Cruz dieron al movimiento en favor de la mujer y la proliferación de las beatas particularmente, se convirtieron en un cambio muy importante en el estatus femenino, que permitía a ciertos grupos de mujeres no tener que lidiar con la sumisión y la docilidad, convirtiéndolas en aves sin dueño, capaces además de tener acceso a la literatura filosófica y religiosa que en aquellos días estaba vedada para la mujer, lo que les daba además el

privilegio de ser reconocidas como consejeras del espíritu.

Mencionar a tantas mujeres que rompieron con los cánones establecidos para el sexo femenino en esos siglos de terrible represión inquisidora, no es el propósito de mi análisis, pero sí el mencionar algunos ejemplos que hablan de manera clara del nacimiento del feminismo y que llaman especialmente mi atención, porque además de tratarse de mujeres que adoptaron diferentes formas de religiosidad, cayendo algunas de ellas en el misticismo más absoluto, otras, en cambio, oscilan entre la virtud y la perversidad, entre la santidad y el libertinaje, que provocó aún más la ira de los inquisidores contra el sexo femenino y los llevó a escribir en el siglo XIV, el “Manual de los inquisidores” en el que se incluía a las beatas entre los herejes, por considerar que su forma de vida desafiaba a la iglesia.

Entre estos ejemplos, vale la pena mencionar a Catalina de Jesús y San Francisco, una beata que después de estar casada y parir hijos, tras la muerte de su esposo y ya dedicada de lleno a la vida espiritual, escribe una querrela que dice: *“¡Cómo quisiera yo supieran las religiosas que no están contentas con su estado y muy agradecidas a su Majestad por las mercedes que les hizo en habérseles dado, que conocieran los intolerables trabajos del matrimonio, con una sujeción a un hombre con mil mudanzas al día en su obrar...! ¡Qué intolerable cosa es sufrir la carga de los hijos y de criarlos! ¡Qué ejercicio tan penoso puede haber en la vida espiritual que llegue a esto? Confieso que me ha hecho poco cuanto he padecido desde que*

*el Señor me llamó para sí... ¡Qué esclavitud tan penosa!
¡Que sujeción tan intolerable a un hombre!"*

Hay otros ejemplos como el de visionarias como María de Santo Domingo, la que pasaba muchas horas en éxtasis y se autodenominaba "esposa de Cristo", pero que sin embargo causaba escándalo por usar una larga cabellera suelta, por bailar provocativamente y recibir a sus visitantes con besos efusivos.

Diego Pérez de Valdivia, quien era uno de los vigilantes más acérrimos de las beatas del siglo XVI, advertía sobre el comportamiento de las "falsas beatas", escribiendo en su "Aviso de la gente recogida" (1585), un análisis en el que decía lo siguiente: *"hay beatas tan "cerriles" que no obedecen a nadie, otras a las que no se les ve otra santidad que: confesar, comulgar, hablar, salir de casa, andar inquietas, juzgar, murmurar y hacer lo que se les da la gana. Más peligrosos aún, sus afanes de "milagrería" buscando con ello interés, regalo, honra, estima, publicidad, y mostrarlo a todos, y tener cabida y entrada con grandes personas, y quieren negociar y poder y valer mucho, y dar consejo, y predicar, y no quieren trabajar, sino holgar, y no quieren hacer su oficio, ni cumplir con la obligación que tienen. Son parleras, salen mucho, buscan nuevas invenciones y singularidades, y tienen mucha libertad, y no mucha honestidad, ni recogimiento ni recato; tienen poca mortificación interior y exterior, poca paciencia y mansedumbre, tienen una disimulada presunción, y se apartan de la santa y ordinaria doctrina"*.

Considerar a las mujeres en general como inferiores y aptas para transgredir la razón, hacía que creciera la

desconfianza sobre cualquier mujer que se desviara de la norma en las épocas medievales, y aún después, remontándose hasta los siglos XVII y XVIII, prevalecía la sospecha de que eran las mujeres, especialmente las beatas y todas aquellas que eran sospechosas de haberse alejado de los patrones cristianos, que rompían con su rol tradicional de mujer o que se presumían vinculadas con asuntos amorosos o sexuales, las causantes de alterar el orden público; su manejo de lo sobrenatural y lo secreto, los conocimientos que decían tener de lo futuro, del amor o la muerte, sus prácticas y penitencias, su arrobo por las cosas espirituales, sus dones de profecía y premonición a través de los cuales amenazaban con castigos divinos a los que osaban difamarlas, las convertía en seres cada vez más extraños y temidos; en mujeres cada vez menos santas y más brujas.

Y fue así, como surgió esa persecución que culminó en una verdadera “cacería de brujas”, en medio de juicios que distaban mucho de ser justos, donde las mujeres emancipadas eran acusadas de herejes, de brujas y blasfemas y eran sometidas a las más terribles torturas o a arder en la hoguera sin compasión.

“Fortaliciun Fidei”, es la primera obra de brujería publicada 1464, y 22 años después, se publicó en Alemania el libro: “Malleus Maleficarum” (El martillo de la bruja), que fue escrito por Kramer y Sprenger, dos monjes inquisidores dominicos. Esta obra que habla sobre la cacería de brujas tuvo tanto impacto, que fue publicada en diferentes idiomas, y fue usada como

libro de consulta en los juicios contra las brujas del continente europeo por cerca de 200 años.

En un ensayo escrito por Victor Montoya, el cual lleva por título “Las hogueras de la Inquisición”, encontramos párrafos tan impactantes como este:

“El “Malleus Maleficarum”, que determinaba las actitudes de los inquisidores hacia el cuerpo de la mujer, era un archivo de supersticiones, arrogancia sagrada y estúpida crueldad que condensaba la cultura medieval contra la mujer. Los verdugos no cesaban de pinchar con enormes agujas la garganta, la vagina o los pies de las mujeres en su afán de encontrar en alguna parte del cuerpo el “pactum diabolicum”, que era una suerte de marca sexual dejada por el diablo...”

Esta persecución de mujeres por brujería o hechicería, se intensificó durante los siglos XV y XVI y no fue sino hasta 1820 en que se suprimió por completo el tribunal de la Inquisición en el mundo, dejando solamente en Europa un saldo de al menos 70,000 mujeres que perecieron bajo diferentes torturas, sin contar a las menores de edad.

EL DESARROLLO DEL FEMINISMO HASTA NUESTROS DIAS

Toda esta barbarie inquisidora, levantó a través de la historia las voces de muchas mujeres que entre los

siglos XV y XVIII, denunciaron la inequidad contra la mujer a la que muchos varones tachaban de inferior. Ya en años tan lejanos como 1405, en Francia comenzaron a surgir polémicas como la que en su tiempo se llamó: “La Querella de las Mujeres” en la que participaron personajes femeninos como Christine Pisan, escritora de la corte parisina que escribió una queja llamada “La ciudad de las damas”, o como Marie de Gournay que en 1622 escribió una serie de panfletos intitulados “La igualdad de hombres y mujeres”, en los que defendía a las mujeres de su supuesta inferioridad frente a los hombres. Después del triunfo de la Revolución Francesa en 1789, las voces de mujeres como Marie Gouze, quien escribía bajo el seudónimo de Olimpia de Gouges, se levantaron reclamando para el sexo femenino esos derechos de libertad, igualdad y fraternidad por los que había triunfado la Revolución, haciéndolo patente en su obra titulada: “La declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía” publicado en 1791; sin embargo, estas ideas en defensa de los derechos de la mujer y muchas otras ideas políticas la llevaron a morir en la guillotina en 1793. En Inglaterra, peticiones en pro de la mujer tan justas como: el derecho a la educación, la igualdad legal, social y laboral, fueron vertidas por Mary Wollstonecraft, en su: “Vindicación de los derechos de la mujer”, publicado en 1792, donde hablaba de la filosofía feminista ligada al derecho, la razón, la virtud y el deber.

Años más tarde, en América, surgieron también activistas incansables que defendían los derechos

femeninos, y en 1848, se llevó a cabo en Seneca Falls, Nueva York, la primera convención sobre los derechos humanos de las mujeres de Estados Unidos, la cual fue organizada por Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton; esta última, años después (1868), con la ayuda de Susan B. Anthony creó la Asociación Nacional para el Voto Femenino y juntas, en el año de 1881, escribieron una colección de varios volúmenes titulados: "La historia del voto femenino". En 1895, Stanton escribió una de sus obras más importantes, la que lleva por título "La Biblia de las mujeres", un estudio sobre el sexismo que aparece en el Antiguo Testamento.

Inspiradas en los movimientos feministas norteamericanos, las feministas europeas siguieron en su lucha por lograr los derechos políticos y civiles de las mujeres, apoyadas en escritos como "El sufragio de las mujeres" de Harriet Taylor Mill y los realizados por su esposo John Stuart Mill, quien en apoyo al movimiento feminista, en 1869 escribió su famoso estudio titulado "La esclavitud femenina", el cual después de volverse un clásico del pensamiento feminista, fue calificado por muchos como la Biblia del feminismo y tuvo tal impacto, que ese mismo año fue publicado en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Alemania, Austria, Suecia y Dinamarca, y un año después en Italia y Polonia.

Surgieron otros personajes como: Barbara Leigh Smith, quien fundó su propia escuela para mujeres y escribió un opúsculo llamado: "Breve resumen en lenguaje claro de las leyes mas importantes relacionadas con las

mujeres" (1854), organizó mítines públicos, promulgó el divorcio y la petición de que las mujeres controlaran sus propios bienes.

Una de las más activas e importantes sufragistas británicas de esa época, fue sin duda Emmeline Goulden Pankhurst, quien en 1889, al ver que la estrategia de movimientos moderados como el formado por Millicent Garret Fawcet no tenían el efecto deseado, fundó la Liga para el Sufragio Femenino, a través de la que, con el apoyo de sus dos hijas, comenzó a organizar reuniones públicas y marchas de protesta frente a la Cámara de los Comunes. Sus mítines y manifestaciones para ser escuchadas tomaron matices cada vez más violentos, entre ventanas rotas, incendio a comercios y establecimientos públicos, cortes en los cables de telégrafos y agresiones en los domicilios privados de los políticos, por lo que fueron encarceladas en varias ocasiones en las que como protesta, iniciaron huelgas de hambre. La pasión de estas sufragistas llegó incluso a incidentes como el de Emily Wilding Devison, quien se lanzó bajo las patas del caballo del rey en un acto de protesta, por lo que se convirtió en mártir del movimiento feminista y provocó con su muerte una de las más grandes manifestaciones sufragistas de la historia; pero ni aún así lograron cambiar la legislación del voto.

Cabe mencionar que así como hubo movimientos en pro del feminismo de aquella época, también se desataron movimientos de mujeres que estaban en desacuerdo y que exponían su preocupación por la

incertidumbre social y la amenaza a la estabilidad familiar que podía representar el que se cuestionara el papel y la imagen de la mujer en el hogar.

Uno de los casos más representativos de este desacuerdo, fue el de la Liga Nacional de Mujeres Anti-Sufragio fundada en Londres en 1908, bajo la presidencia de Mary Augusta Ward, famosa escritora nacida en Australia, y autora de más de 25 obras, quien era más conocida como Mrs. Humphry Ward en el medio literario. Ward, trabajó siempre en pro de las mujeres, de los niños discapacitados y de los pobres, sin embargo, estaba en contra de muchas ideas feministas.

En 1909 publicó en la revista Times un artículo en el que declaraba que la Constitución, los asuntos jurídicos, financieros, militares y de relaciones internacionales, eran problemas que los hombres debían resolver. Lady Musgrave, presidenta de la sección East Grinstead de la misma Liga Anti-Sufragio, en un meeting en 1911, afirmó estar completamente en contra de la extensión del derecho de voto a las mujeres, ya que pensaba que esto no sólo no traería ningún bien a su sexo, sino que, por el contrario, haría mucho mal, y añadió que las mujeres, en su opinión, no eran iguales a los hombres ni en resistencia ni en energía nerviosa, incluso, en su conjunto, tampoco en inteligencia.

Aunque estoy en desacuerdo con las palabras de Lady Musgrave, ya que pienso que todos los seres humanos (hombres y mujeres) hemos sido dotados del mismo

raciocinio, sólo que designado a diferentes tareas, y tenemos los mismos derechos constitucionales y el mismo derecho a decidir por quién deseamos ser gobernados, me atrevo a ver en el fondo de sus palabras, al igual que en el fondo de lo dicho por Mary Augusta Ward, algo mucho más profundo de lo que manifestaban sus escritos; yo veo en ello una visión futurista de lo que sabían que pasaría al abrir esa “caja de Pandora” que en ese momento pugnaba por ganar el derecho al voto femenino, pero que en el futuro, significaría mucho más ante los ojos de muchas mujeres alrededor del mundo.

La historia nos demuestra que no estaban muy lejos de la verdad, ya que al mismo tiempo en que las sufragistas pedían su justo derecho al voto, otras voces como las de Nelly Roussel y Madeleine Pelletier, se levantaban para incitar a nuevas propuestas como eran la libertad sexual y el control de la natalidad, mientras que otras mujeres como Gabrielle Bonheur, mejor conocida como Coco Chanel, lograba sus propósitos a través de revolucionarios modelos de moda femenina, con los que intentaba introducir entre las mujeres la idea de la liberación del yugo masculino.

Otro acontecimiento que fortaleció el cambio en el propósito primordial del voto en el movimiento feminista, fue lo que se ha denominado “La Segunda Revolución Industrial” que tuvo sus comienzos en la década de 1870, donde el feminismo estuvo condicionado por importantes cambios económicos, políticos y sociales en los países más desarrollados, alterando definitivamente las relaciones entre hombres

y mujeres al incorporar a estas últimas al trabajo industrial masivo.

En el Reino Unido, formado por Gran Bretaña e Irlanda del Norte por ejemplo, a principios de siglo XX se habían incorporado al sistema de trabajo remunerado el 70.8 % de las mujeres solteras que tenían entre 20 y 45 años, por lo que el matrimonio tuvo un retroceso como el proyecto de vida de muchas mujeres que, inspiradas en las ideas vertidas durante todos esos años de sufragismo y en escritos como los de Stuart Mill en los que animaba a las mujeres para hacer uso de su “libertad para venderse como mercancía en el mercado del trabajo, libertad para comprar, para apropiarse, para poseer, para que se abrieran para ellas las funciones más elevadas que hasta entonces habían permanecido cerradas”, regresaron al antiguo dilema entre permanecer casadas y cuidar hijos, o librarse del yugo masculino.

Con la llegada de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), las sufragistas se olvidaron por un tiempo de los movimientos políticos y se dedicaron al trabajo voluntario y la propaganda nacionalista, lo que provocó el reconocimiento de la opinión pública hacia el sexo femenino; esto trajo como consecuencia que en 1918, las mujeres inglesas mayores de 30 años tuvieran derecho al voto, y a partir de 1928, lograron que fuera para todas las mujeres con 21 años cumplidos como lo era para los varones. Poco después, tras haber sido aprobado en consultas populares de varios estados el derecho al voto femenino en la Unión Americana, en 1920 la enmienda a la Constitución, otorgó ese mismo

derecho a todas las mujeres de los Estados Unidos y después de varios años, el derecho al sufragio femenino se fue otorgando en muchos otros países; Francia e Italia lo lograron en 1945 por ejemplo, mientras que en países como México, no fue sino hasta 1952.

Después de estos logros, el movimiento feminista perdió fuerza; parecía que haber logrado el sufragio femenino tenía poca importancia, comparado con la desolación y el dolor que había dejado la Primera Guerra Mundial; en la visión de muchos, el triunfo del sufragio femenino era una causa pasada de moda que ya había sido superada, además de que el haber logrado el derecho al voto, no había cambiado en gran medida la vida de las mujeres, que en esencia seguía siendo la misma.

Fue esa la razón por la que se dieron fenómenos como el sucedido en la cabalgata de pascua realizada en la ciudad de Nueva York en 1929, donde un grupo de mujeres pertenecientes a la burguesía americana, fueron astutamente manipuladas por Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, quien con el afán de comprobar su teoría de la persuasión de la opinión pública y aprovechando la guerra de sexos que se daba en aquellos momentos, convenció a ese grupo de mujeres feministas de que hicieran una marcha fumando en público, usando el argumento de que el cigarro era un símbolo del pene y del poder sexual masculino, y que el hecho de que ellas fumaran en público, era un desafío a ese poder masculino que les permitiría sentir que ellas tenían sus propios penes y

por lo tanto el control. A esta manifestación feminista se le llamó “Antorchas de libertad”, y fue un claro ejemplo de lo que la manipulación psicológica puede hacer en el ser humano y en este caso, en las mujeres.

Fue con la llegada de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que muchas mujeres norteamericanas encontraron el pretexto para alejarse de sus hogares, al ocupar los puestos de trabajo que los hombres dejaban vacantes para alistarse en el ejército. Labores como la enfermería o el periodismo comenzaron a ser ejecutados por las mujeres, permitiéndoseles incursionar incluso en deportes como el béisbol que hasta entonces había sido practicado solamente por los varones. Esta aceptación de las mujeres en el rol del trabajo, las convirtió en muchas ocasiones en esquirolas de los derechos laborales de sus propios maridos y las llevó incluso a llenar posiciones laborales inimaginables para el sexo femenino, entre las que se incluían: la ingeniería y manufactura de suministros para la guerra, el descifrar comunicaciones militares secretas o convertirse en espías, como fue el caso de Josephine Baker y Julia Child.

Después de la guerra, vinieron los tiempos de la reconstrucción nuevamente; muchas mujeres se vieron obligadas a regresar a sus casas para continuar en su papel de esposas y madres como parte de esa reconstrucción, olvidándose del movimiento feminista por casi tres décadas, pero al igual que en la parábola del paraíso, ya habían sido “tentadas” por voces internas que valiéndose de su propia soberbia,

reclamaban la abolición del matrimonio, la promulgación del divorcio y el derecho al aborto.

Esto provocó que se formaran dos movimientos feministas; y mientras que el grupo conservador que pertenecía al Movimiento por la Igualdad de Derechos, se oponía radicalmente a las reformas que pudieran aumentar la independencia sexual de las mujeres o que abogaran por el aborto o la anticoncepción, para los grupos formados por mujeres de los partidos de izquierda, el conseguir el control de su propia fecundidad era de vital importancia.

Es así como en la década de los 60's surge una nueva forma de feminismo; y mientras que el primer movimiento feminista entre los siglos XV y XIX comienza como un movimiento en pro de la justicia, la igualdad y el respeto de todos los seres humanos, este nuevo feminismo toma como estandarte las ideas de escritoras como: Simone de Beauvoir, quien en 1949 publica: "El segundo sexo", el ensayo feminista más importante del siglo XX, en el que Simone trata de analizar la condición de la mujer occidental desde un punto de vista histórico, filosófico y político.

En 1971, Simone de Beauvoir firma el famoso Manifiesto de las 343, publicado en el periódico Le Monde, en el que ella y 342 mujeres más, declararon haber abortado alguna vez en su vida; poco después declaró que haber firmado ese manifiesto, representó para ella el primer paso como feminista. En un pasaje de su obra "El segundo sexo" Simone escribe lo siguiente: *"La mujer no es nada más que lo que el hombre*

decide que sea; así se le llama "el sexo" queriendo decir con ello que aparece esencialmente ante el hombre como un ser sexuado: para él, ella es sexo, y lo es de un modo absoluto. Se determina y se diferencia en relación al hombre y no en relación a lo que ella misma es; ella es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto, el absoluto: ella es "lo otro".

Contemporánea a de Beauvoir, aparece otra importante escritora feminista: Betty Friedan, quien además de plantear varias luchas en pro del aborto, en su libro titulado "La mística de la feminidad", publicado en 1963, adoptando la egoísta filosofía del "yo primero", propone a sus lectoras lo siguiente: *"Una mujer debe poder decir, y no sentirse culpable al hacerlo, "¿Quién soy? ¿Qué quiero hacer en mi vida?" No se debe sentir como una persona egoísta y neurótica si quiere alcanzar metas propias, que no estén relacionadas con su esposo e hijos".*

En una entrevista realizada a sus casi ochenta años de edad, Betty Friedan dijo: "Lograr una paridad de género con respecto a los ingresos es la principal prioridad para lograr la igualdad en su totalidad. La igualdad económica es una gran necesidad para las mujeres. Tener un empleo que brinda ingresos significa que la mujer puede tener además una fuerza más igual en el proceso político. Pero los ingresos no constituyen el único beneficio que las mujeres encuentran en el trabajo. Más allá de lo monetario es imprescindible formar parte del trabajo continuo de una sociedad. No obstante, los ingresos son algo tan importante en la sociedad actual que de ellos depende la igualdad o la exclusión... Ahora todo se basa en la medida de los

hombres y en esa medida las mujeres se ocupaban de lo doméstico. Por eso hay también que reordenar lo doméstico y los cuidados familiares”.

Junto a esta nueva y aterradora forma de Neofeminismo, en donde la mujer debe rechazar la maternidad y promover el aborto, en donde se le hace creer que no es otra cosa que un “objeto” del hombre y donde se le enseña que para poder igualar e incluso superar al género masculino, basta con tener trabajo y poder económico porque esto es lo único que importa, han surgido muchas otras formas de feminismo como son: el Eco feminismo, el feminismo holístico, el feminismo de clase, el feminismo lésbico, el feminismo hegemónico, el feminismo periférico, etc., y todas ellas, tienen algo en común: el rechazo rotundo a la familia patriarcal, por ser (según dicen), la causa de las desdichas del género femenino.

Y yo me pregunto: ¿Por qué les aterra tanto el ejemplo de la familia patriarcal a las feministas? ¿Es acaso por ser una sociedad que se rige por las Leyes y la voluntad divinas, donde existe el amor entrañable entre padres e hijos, donde la mujer aprecia su lugar de esposa y de compañera del hombre, donde es venerada y amada lo mismo por los hijos que por el marido, donde el padre es respetado y reconocido como cabeza de la familia, donde los amigos son como hermanos y las promesas que se hacen son sagradas? ¿Es esto lo que molesta a las feministas de hoy?

Por desgracia, como mencionamos anteriormente, los malos actos de muchos integrantes del sexo masculino

en contra de las mujeres y los juicios de las feministas resentidas en contra de la mal entendida familia patriarcal, vienen de una terrible falta de análisis espiritual y de tomar como divinas las palabras manipuladas, sexistas y faltas de todo amor, que han sido vertidas por los hombres en libros bíblicos como el Deuteronomio y el Levítico. A este respecto nos dice nuestro Padre:

“Sabéis ya que no todos aquellos mandamientos que se atribuyen a mi divinidad son ciertos; os es fácil descubrir la impostura con el sencillo procedimiento de preguntaros cómo habrías de cumplirlos si estuvierais en espíritu, carentes de un cuerpo y de una vida material. Y así, os ha resultado evidente cuáles mandamientos son de Dios y cuáles son de los hombres”.

“Poseéis también, en los escritos del Segundo Tiempo, las palabras de Jesús las cuales, al estudiarlas, os han revelado cuáles eran para Él, los mandamientos verdaderos (Mateo 19:16-19). También en esos pasajes ha habido intervención humana y por tanto, no están exentos de pequeños errores que vuestro análisis espiritual y elevado descubrirá, permitiendo así que brille de manera concisa e inconfundible la verdad”.

Yo le pediría a todas esas mujeres que tanto rechazan el ejemplo de la familia patriarcal, que se tomen un momento para analizar a fondo la vida de los verdaderos patriarcas de Israel: Noé, Abraham, Isaac y Jacob, Moisés o José, quienes vivieron inspirados en la Ley, en hacer la voluntad de Dios y en el amor a su familia y a su pueblo.

Nuestro Padre, en muchas de sus Enseñanzas nos habla de los patriarcas de Israel y nos pone sus vidas como un ejemplo a seguir. ¿Es acaso que Dios se ha equivocado al pedirnos que imitemos a esas familias patriarcales en nuestra vida cotidiana?

Dice nuestro Padre:

“Os he concedido la presencia de los seres de luz en vuestra vida terrestre, para que os protejan, os ayuden y os inspiren. Ellos, que se encuentran más evolucionados que vosotros, descienden a cumplir un destino de amor, una misión de sembrar caridad y bálsamo entre sus hermanos.

Lo que debéis de tomar de los tiempos del pasado, es aquello que podéis aplicar a vuestra vida humana, de acuerdo con el tiempo y circunstancia donde os encontráis.

Mis siervos de los tiempos pasados, Noé, Abraham, Isaac y Jacob, José o Moisés, supieron de la fuerza de la oración y de ello dieron pruebas imborrables a la Humanidad, quedando su forma de orar como un ejemplo para todas las generaciones.

Para aquellos hombres el sitio para orar era indiferente, sabían que llevaban en el fondo de su ser el templo del Señor. El camino que buscaban para aproximarse a mi fuente de misericordia era la fe, una fe en mi presencia, en mi justicia, en mi providencia y en mi amor.

A cada uno de aquellos hombres le sujeté a una gran prueba, tan grande que de ella quedarán testimonios para todos los tiempos. Y en aquellas pruebas supieron ser fieles, obedientes, humildes, fervientes a su Creador.

Mi respuesta fue siempre inmediata para la fe y el amor de aquellos siervos, haciéndoles objeto de mis manifestaciones de poder, que solamente les son concedidas a los hombres de gran fe y de buena voluntad.

¿No recordáis al justo Abel, cuya sangre aún reclamo? Él murió junto a su ofrenda.

¿Y al ferviente Noé, quien soportando las burlas de la gente, anunció la voluntad de su Señor hasta el último momento? Ellos, con sus actos, os recordaron mi existencia y mi Ley.

Os envié después un Abraham, ejemplo de obediencia y fe infinita en su Señor, un Isaac virtuoso y un Jacob fiel y lleno de fortaleza, para que formasen el tronco del árbol de una de cuyas ramas habría de brotar Moisés, aquél a quien envié para representarme y entregar mi Ley a los hombres.

Recordad que en otros tiempos, de un varón formé vuestro pueblo, y ese varón, en el que hallé gracia, fue Jacob, llamado el fuerte Israel por Mí. En su corazón había un santuario para mi Divinidad y le premié dándole doce hijos que habían de ser los patriarcas del pueblo del Señor, el tronco de este pueblo que me ha seguido en todos los tiempos.

Los patriarcas y los justos os enseñaron con su ejemplo a vivir felices en la Tierra gozando de los bienes naturales y cumpliendo también con la ley espiritual. Imitadlos y volveréis a ser sanos y fuertes, quiero un pueblo fuerte entre vosotros que se levante luchando y defendiendo la verdad.

Sed sanos de cuerpo y de espíritu e imitaréis a los buenos patriarcas, aquellos que sabían entregar su ofrenda al Padre y hallaban gozo cumpliendo con los deberes de la

Tierra. Os hablo a vos pueblo, y hablo a la humanidad. A vos, porque aun escuchándome no vais de lleno en el camino sino que tratáis de pisar con el pie derecho en mi camino, mientras con el otro vais fuera de él.

Me pedís en este día y ¿Qué necesitáis que no esté en mi amor el concederos? Mas si bebéis un cáliz amargo como restitución por vuestras faltas, no me reclaméis, no me preguntéis por qué no os he dado a beber el cáliz de leche y miel, ya que pertenecéis al pueblo escogido. Está en vosotros alcanzar la paz; Yo os concedí el libre albedrío para que escogáis el camino y os elevéis por vuestros méritos hasta Mí. ¿Por qué no imitáis a los buenos discípulos? ¿Por qué no lleváis la vida de los patriarcas? Porque no me glorificáis todavía con vuestras obras.

Cuando penséis en los patriarcas, en los profetas o en mis apóstoles, no les juzguéis como seres extraordinarios, porque todos ellos fueron formados de la misma esencia con la que vosotros fuisteis creados, pero aquellos fueron seres que se esforzaron por permanecer en el sendero de la luz, por ajustarse a la verdad, respetando siempre mi ley y por vivir en el bien; su voluntad no llegó a debilitarse, por eso dejaron obras que son ejemplo para sus hermanos.

Yo os invito a tornar a los felices días de los patriarcas. Imaginaos por un momento a vosotros haciendo una vida virtuosa y sencilla como aquella en que reinó la paz, la bienandanza y la dulzura. Evocad los tiempos venturosos en que el hombre por su fe y su virtud, sabía conservarse sano y fuerte de espíritu y materia, y sabía representarme en la justicia, en la energía y en la fortaleza; aquellos tiempos en que la mujer también llena de virtudes, de ternura, de fortaleza moral, de belleza en su espíritu y en su cuerpo, era regazo y cuna, manantial

de bondad y ejemplo de piedad para sus hijos, esposo y padre”.

¿Es esto lo que asusta a las mujeres de hoy? ¿Es esto lo que el hombre de nuestros días ve como un imposible? ¿De qué manera el mundo ha llegado a ver como malo lo bueno y como lícito y bueno aquello que está en contra de la Ley divina?

LAS FEMINISTAS DE HOY Y SU RECHAZO A LA VIDA

Las feministas de hoy ya no luchan por los derechos que en justicia le corresponden a todo ser humano, sino que ahora se han convertido en el enemigo de su propio género, en enemigas de la raza humana, formando organizaciones donde se induce al aborto como un derecho fundamental, lo que ha traído como consecuencia según un informe de las Naciones Unidas (ONU) un genocidio de más de 45 millones de abortos al año alrededor del mundo. ¡Cuarenta y cinco millones de bebés que no nacerán en un año!, y para mí, en mi visión Mariana, 45 millones de espíritus que no tendrán la oportunidad de encarnar para poder restituir cuentas pasadas, para aprender, para evolucionar y reparar aquellos errores que les permitan llegar a otros niveles de evolución, eso para mí es una total falta de amor que las feministas de hoy han traducido en supuestos derechos, sin darse cuenta,

como dije antes, de que no hay mujer más mujer que aquella que ha sido capaz de dar a luz una nueva vida; derecho divino que sólo nos corresponde al género femenino y que por ese simple hecho nos convertimos en seres privilegiados.

Las defensoras de ese feminismo absurdo, ven los atributos naturales de la mujer como grandes debilidades, cuando en realidad son sus grandes virtudes y su enorme fortaleza.

Esas feministas que rechazan el privilegio de ser madres, crean “estilos de vida alternativos”, nuevas formas de adulterio serial que promueven leyes de divorcio sin causa, que traen como resultado el sufrimiento de las familias, especialmente de los hijos, y lo que estudios como el realizado por Human Life Internacional ha definido como: “La feminización de la pobreza”, ya que en la mayoría de los casos, la promoción de estos divorcios sin causa, trae como consecuencia una nueva forma de familias monoparentales formadas en su gran mayoría por mujeres divorciadas que tienen que salir a ganarse el pan y se ven obligadas a vivir muchas veces en niveles económicos que caen por debajo del nivel de pobreza, mientras sus hijos son criados en guarderías cubiertas de indiferencia, donde crecen con la ausencia casi total de los cuidados y presencia de sus padres. Esto, trae como consecuencia nuevas generaciones de niños que establecen malas relaciones sociales, los cuales son más propensos a ser solitarios, a aficionarse a las drogas y a llevar relaciones afectivas dependientes, que a final de

cuentas los llevarán a repetir patrones de comportamiento.

Esto es lo que dice nuestro Padre con respecto al divorcio:

“Todo el que se une en matrimonio ante mi Divinidad, aun cuando su unión no esté sancionada por ningún ministro, hace un pacto conmigo, pacto que queda anotado en el libro de Dios, en donde están anotados todos los destinos.

¿Quién podrá borrar de ahí esos dos nombres entrelazados? ¿Quién podrá en el mundo desatar lo que en mi ley ha sido unido?

Si Yo os desuniere, estaría destruyendo mi propia obra. Cuándo me habéis pedido ser unidos en la Tierra y os lo he concedido, ¿por qué faltáis después a vuestras promesas y desmentís vuestros juramentos? ¿Por ventura no es una burla a mi ley y a mi nombre?”

Cifras aterradoras nos muestran (por mencionar algunos casos), que solamente hasta el año 2000 (hace una década), la cantidad de madres solas en los Estados Unidos, había aumentado a la escandalosa cifra de 10 millones, mientras que el número de padres que crían solos a sus hijos subió a 2 millones en el mismo país; en España, el número de familias monoparentales llegó hasta entonces a 421 000 y en Gran Bretaña, el aumento de familias a cargo de uno sólo de los progenitores superó el 25% del total de las familias. En México, las cifras proporcionadas por el Consejo Nacional de Población hasta el año 2007, indican que, de los 25 millones de mujeres que tienen hijos vivos, casi 4.5 millones (o sea la quinta parte) está

formado por mujeres con familias monoparentales, de las cuales el 29% corresponde a mujeres viudas o abandonadas, y el otro 71% está formado por mujeres divorciadas y madres solteras, es decir, mujeres que han tenido hijos pero que en su mayoría, rechazan un compromiso de pareja que les impida lograr sus sueños de “realización personal”.

Para evitarse precisamente el compromiso de los hijos, muchas mujeres de hoy inventan nuevos recursos matrimoniales, donde exigen su derecho a negarse a la maternidad para poder alcanzar sus sueños de liberación, arrastrando al hombre en sus acuerdos egoístas, sin meditar en que al rechazar la maternidad, están dejando de cumplir el primero de los mandamientos divinos que es aquél que dicta: “Creced y multiplicaos”.

¿Qué es lo que nos dice el Mundo Espiritual de Luz sobre el primer mandamiento que Dios dio a la familia humana? Veamos:

“Por los malos análisis y por los diferentes intereses de los diversos líderes espirituales de esta humanidad, desestimaron y renegaron de lo que fue el primer mandato que se entregó al ser humano, que bien sabéis, consistía en la propagación de la especie. Ese mandato no se ha vuelto obsoleto, ni ha dejado de funcionar; no ha perdido vigencia, y es un mandato que tiene que ver con el plan divino de crear una Humanidad, y hacer una creación material para dar oportunidad a los espíritus para que vengan a encarnar y evolucionar mediante una materia.

¿De qué otra manera podéis vosotros dar materia para que el espíritu llegue, la tome y pueda a través de ella corregir errores, realizar tareas inacabadas y avanzar en el camino?

Este, siendo el primer mandamiento, nunca se apartaba de los patriarcas, ni de esas mujeres benditas que siempre estaban en función del mandato divino, y no de ellas mismas.

Por ello, veréis que entre ellas no existían egos, no existía el afán de posesión de un marido o de un hombre, sino que todo estaba en función al cumplimiento del mandato; porque ellas sabían, como deberíais saberlo los varones y varonas de este tiempo, que un hijo no sólo es una bendición para la familia, sino que es un regocijo para el espíritu que toma ese ser, en el que tiene una oportunidad para su desarrollo espiritual.

Es por esto que de ninguna manera podéis aceptar o tolerar ni siquiera el divorcio, y mucho menos, el aborto entre vosotros”.

Mas no siendo suficiente con toda esta ola de mujeres liberadas del don de la maternidad, aún yendo más lejos en toda esta negativa al compromiso, surgen nuevas generaciones, entre las que nace un nuevo estilo de feminismo formado por mujeres jóvenes en edad reproductiva, quienes han decidido no solamente no traer más hijos al mundo, sino que por propia voluntad, han tomado el camino de la “soltería permanente”, en donde ya no tienen cabida ni los hijos, ni el matrimonio, solamente una serie de relaciones ocasionales que no pongan en riesgo su libertad.

Sordas a los consejos divinos y movidas por la soberbia, estas mujeres que han rechazado su misión de esposas y madres, le han exigido al mundo que les dé nuevas formas de control de la natalidad, y es así como surgen las pastillas anticonceptivas que les conceden el placer de un “sexo libre y sin complicaciones”, pero más allá de ello, también las enfrenta a la posibilidad de muertes tempranas que pueden ser ocasionadas por tromboembolias venosas y cánceres uterinos o de mamas que pueden ser el resultado del uso de éstos fármacos; sin embargo, no conformes con esto, aprovechando esta negativa femenina a la maternidad y en su afán de lucro económico mayor, los científicos materialistas ofrecen nuevas opciones para acabar con la vida de los bebés no deseados y éste es el caso de la píldora RU-486, un medicamento abortivo para mujeres con embarazos hasta de 9 semanas, a la que muchos han llamado: “el histórico adelanto de la medicina” y otros la han reconocido como: “el método abortivo más amable”, porque evita que las mujeres tengan que acudir a un hospital, enfrentar el trauma de una intervención quirúrgica, o los efectos de la anestesia, pero sobre todo, les evita someterse al juicio de los demás.

Este nuevo método de crimen masivo, no solamente les da la facultad de acabar con la vida de los que están por nacer, haciendo que el feto sea eliminado en forma paulatina en el transcurso de varios días (el tiempo mínimo de expulsión son 72 horas), sino que además puede poner en riesgo la vida de aquellas mujeres que hacen uso de él, ya que está comprobado que en el 5%

de los casos se producen hemorragias abundantes que obligan incluso a la necesidad de hacer transfusiones de sangre, o pueden requerir de una intervención quirúrgica cuando el feto no ha sido expulsado por completo, y en caso de que el aborto no ocurriera, también puede suceder que el embarazo continúe dando como resultado un niño con defectos congénitos.

Este propósito de asesinato serial, ha llevado a grupos de feministas en Estados Unidos a crear un nuevo programa de ayuda al aborto, al que llaman “Self Help” (algo así como ayuda personal), el cual consiste en enseñar a las mujeres mediante una filmación, cómo provocarse ellas mismas el aborto.

En el libro de El Precursor, donde encontramos los 22 preceptos que Dios entregó a la familia humana a través del profeta Elías, encontramos estos párrafos que de manera contundente nos hablan de lo que el “infanticidio”, es decir el aborto, representa para nuestro Padre:

“Pecar en el camino os cuesta más trabajo, es más pesado faltar que cumplir, pues la falta la deberéis restituir y, por el contrario, si cumplís, sentiréis regocijo en el corazón.

Enseñad a vuestras hermanas que van faltando al rasgar sus velos de pureza como si el Hijo del Hombre no las contemplase, para que no lleguen nunca al infanticidio, porque el Padre y el Espíritu Santo abominan del infanticidio” (Ex.23:26).

El Precepto número 12 dice: *“No harás infanticidio en los niños que están por nacer, porque si lo haces, el Espíritu Santo te lo reclamará”*.

Pero la pérdida de valores ha llegado a tal grado en ciertos núcleos femeninos, que como parte de ese afán de “realización personal”, las mujeres han invadido los núcleos de trabajo que antes les estaban vedados, sin importarles en muchos casos tratos desiguales y salarios injustos, y muchas de ellas no conformes con esto, en la mira de equipararse a los varones en todos los ámbitos posibles, han incursionado incluso en el empleo menos digno y menos piadoso para una mujer: la guerra.

Hace menos de una década, a principios del año 2003, la humanidad contempló estupefacta las imágenes de mujeres soldados de la Brigada 372 de los Estados Unidos, torturando y humillando sin compasión a un grupo de prisioneros encarcelados en la prisión de Abu Ghraib en Irak; fueron imágenes aterradoras que distorsionaron aún más la ya deformada imagen feminista, y sin embargo, ninguna de las cosas que aquí hemos platicado, han servido para que esas mujeres en pro del feminismo alcancen su propósito de ser iguales al hombre; lo único que han logrado, son vidas más solitarias, hijos emocionalmente dañados, varones profundamente resentidos y un rosario de afecciones y enfermedades nerviosas cada vez más frecuentes.

El reclamo de nuestro Padre a todos estos malos ejemplos del género femenino es contundente y su juicio, implacable:

“Veo que la varona en este tiempo no ha aprendido aún la lección, y existe en ella la equivocada tendencia de sentirse grande empequeñeciendo al varón. Y le pregunto a la mujer que así actúa y piensa: ¿Por qué hacéis vosotras ahora, lo que antes tanto criticasteis en el varón? ¿Por qué seguís a Jezabel en lugar de imitar a María?

No sabéis que espíritu se esconde en cada materia, y no sabéis si en esa materia femenina que ahora reclama con ímpetu e impaciencia un lugar que todavía no le corresponde, se esconde el espíritu de quien antes violentara a la mujer y abusara de su condición de varón.

Os dije en el Primer Tiempo: “La venganza es Mía” (Deuteronomio 32:35), queriendo significar con esto, que no le corresponde al hombre actuar como juez y verdugo de su prójimo.

A similitud sucede con las mujeres de este tiempo, quienes creyendo sacudirse el yugo de la intolerancia masculina que antes las rebajó, ahora asumen el mismo intolerante papel y desprecian y se burlan del varón, creyendo con ello enaltecer el lugar que ocupan. Pero sólo Yo sé qué espíritu anima en cada una de esas mujeres y a cada una le digo: Varona, en vano pretendéis asumir un papel que no os corresponde, porque todo vuestro pasado llegará a tomaros cuenta de vuestros actos. Al renunciar a vuestra verdadera naturaleza, os habéis convertido en caricatura de aquello que tanto aborrecéis, repitiendo sus mismos errores y acumulando una nueva desobediencia en ese libro donde quedan anotados vuestros hechos: La conciencia.

Y hoy, el Padre os dice: Descubro en esas mujeres al varón intolerante y abusivo de otro tiempo; mas al ahora ocupar un cuerpo de mujer, lo que antes vieron como justo, ahora lo consideran insoportable, siendo que es únicamente una restitución, restitución a la que ese espíritu se hizo merecedor por su imperfección.

Y ved cómo en la ceguera y turbación, la única manera que encuentran esas varonas rebeldes de tomar por asalto esa posición de fortaleza que tanto reclaman, es imitando usos y costumbres de los varones a los que tanto dicen despreciar, cayendo en sus mismos vicios, en sus malas costumbres, en sus malas palabras, en sus malos hábitos, tanto en lo moral como en lo material.

Mi plan ha llevado tanto al hombre como a la mujer que obedecen y siguen mis mandatos a enaltecerse, sin que sea necesario para ello hacerlo sobre la humillación y rebajamiento de los demás. Quien sólo es capaz de sentirse superior haciendo inferiores a los demás, es un ser pobre e ignorante, desprovisto de humildad, y que no ha comprendido lo más elemental de la vida humana, que es la aceptación de la propia naturaleza.

Ved por qué fue que os dije que la regeneración de la humanidad debe comenzar con la mujer; hay justicia perfecta en ello, porque la degeneración de la raza humana comenzó con ella”.

LA MUJER COMO OBJETO SEXUAL

“La regeneración debe comenzar por la mujer” reclama nuestro Padre; un reclamo que es justo, porque le ha

bastado a la mujer su pecado de soberbia, esa sola imperfección, para desarmonizar con el amor divino, para convertirse por su desobediencia, en la más terrible enemiga de sí misma.

Se han distorsionado tanto los valores morales y espirituales de ciertos núcleos femeninos, que en medio de una paradoja incomprensible, nos encontramos en un mismo momento de la historia con feministas que luchan por ocupar el lugar de los varones, mientras otras se convierten en objetos sexuales de estos, con el afán de demostrarles su liberación del yugo masculino.

Es así como vemos en los medios de comunicación imágenes de jóvenes “super models” tratadas como simples productos comerciales, como “cosas” que para poder ser tomadas en cuenta dentro de los estándares que exigen las normas publicitarias, son sometidas a torturas alimenticias y quirúrgicas que las convierten en esqueletos vivientes cubiertos en piel de vanidad, en almas en pena vestidas a la moda, en integrantes del club de la anorexia y la bulimia, donde generalmente terminan por perder la autoestima y hundirse en la depresión; claro ejemplo del cumplimiento de las palabras del profeta Isaías 3:16-24:

16 Asimismo dice el Señor: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y los ojos descompuestos; y cuando andan, van como danzando, y haciendo son con los pies; 17 por tanto, pelará el Señor la mollera de las hijas de Sion, y el Señor descubrirá sus vergüenzas. 18 Aquel día quitará el Señor el atavío de los

*calzados, y las redecillas, y las lunetas; **19** los collares, y los joyeles, y los brazaletes; **20** las escofietas, y los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos; **21** los anillos, y los joyeles de las narices; **22** las ropas de remuda, los mantoncillos, los velos, y los alfileres; **23** los espejos, los pañizuelos, las gasas, y los tocados. **24** Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y desgarrón en lugar de cinta; y calvicie en lugar de la compostura del cabello; y en lugar de faja ceñimiento de cilicio; y quemadura en vez de hermosura.*

¿DEMOCRACIA FAMILIAR?

Las feministas de hoy exigen “democracia” matrimonial; exigen igualdad de derechos e igualdad de responsabilidades, y en la búsqueda de esa utopía, se pierde el papel de cada integrante de la pareja y el hombre comienza a sustituir a la mujer en las responsabilidades que le corresponden en el hogar, mientras la mujer sale a ganar el pan abandonando su papel de madre y esposa; se olvidan ambos de que el hombre y la mujer precisamente por ser diferentes y por tener misiones distintas, son complemento el uno del otro; que mientras el hombre debe ser la cabeza de la mujer, la mujer debe ser el corazón del hombre, y que mientras en él debe estar la fuerza y la guía, en ella deben manifestarse la fortaleza y la ternura, y es en esas diferencias en donde se encuentra el equilibrio.

Grandes personajes de la historia, han definido a la democracia como un paradigma imposible de alcanzar y hasta como una ideología digna de la ironía más aguda. “La democracia es una superstición difundida, un abuso de estadística”, dijo Jorge Luis Borges, mientras que Carlos I de Inglaterra decía que “la democracia es una broma griega”. Para Benjamín Franklin, la democracia eran “dos lobos y una oveja votando sobre qué se va a comer”, en tanto que Vargas Llosa decía que “la democracia y la felicidad no producen gran literatura”.

En sus mensajes divinos, el Padre nos ha dicho que en espíritu, todos somos iguales, sin embargo ya encarnados en hombre y mujer, como pareja humana tenemos misiones y cometidos diferentes. ¿Qué es lo que nuestro Padre y su Mundo Espiritual de Luz piensan de esa “burocracia” que exige la mujer de hoy?:

“En verdad os digo: Yo contemplo que en este tiempo el hombre y la mujer se han apartado de su sendero.

Descubro hombres que se apartan de sus responsabilidades, mujeres que huyen de la maternidad y otras que invaden los campos destinados al hombre, cuando desde la antigüedad se os dijo que el hombre es la cabeza de la mujer. No por ello se sienta la mujer menospreciada porque ahora os digo que la mujer es el corazón del hombre. He ahí porqué he instituido y santificado el matrimonio, porque en la unión de esos dos seres espiritualmente iguales pero corporalmente diferentes, se encuentra el estado perfecto.

En la mujer de hoy, se encuentra una gran confusión y una gran tiniebla. La mujer, ha ocupado lugares que no le correspondían, y ha habido rebelión.

Muchas mujeres, anhelando imitar a los varones, han desafiado el conocimiento divino”.

El Mundo Espiritual de Luz, nuestros ángeles hermanos, también nos hacen mirar en su consejo, esa verdad que muchas mujeres de hoy se niegan a ver:

“Al decir el Padre que hay lugares que no le corresponden a la mujer, no hace detrimento alguno acerca de Sus hijas muy amadas; por algo, a quien se mostró el Maestro resucitado fue a una mujer, a Magdalena, y en este Tercer Tiempo, fue también una doncella la que recibió la comunicación divina, cuando todos esperaban que fuera un varón quien manifestara el poder de Dios. No podéis acusar al Padre de discriminación o intolerancia con ninguno de sus hijos.

Mas hay campos que el Padre definió para una naturaleza o la otra en esta etapa en que se encuentra la humanidad, y ved las consecuencias que os trajo la desobediencia a la voluntad divina.

¿Cómo pretendéis hacer creer que el árbol ha sido bueno, cuando todos los frutos han sido malos? Ved la desunión de los matrimonios, ved las familias divididas, ved a los hijos perdidos, hundidos en el pecado y el fango, y a veces, inclusive, en la criminalidad abierta; y bajo ese árbol os habéis cobijado, humanidad.

Mas esa idea que entró, ¿cómo la sacaréis? En verdad, quien ha de sacarla, es el ser que la introdujo; se deshará de ella como quien se deshace de la lepra, mas aún falta tiempo para ello.

Ved como aquello que llamáis muchas veces "feminismo", no es más que una rebelión, no es más que una rebeldía, y así os hemos visto a muchas de vosotras varonas, levantando la voz, cuando no debíais hacerlo, ocupando el lugar del varón, cuando el Padre definió desde el principio las tareas, las obligaciones y todo aquello que debería caracterizar a cada una de las partes en que se dividió el espíritu al encarnar. Y así veis ahora que no sólo las mujeres se han convertido en hombres, sino que veis hombres que se han feminizado, abandonando la fuerza, abandonando su lugar.

¿Qué otra cosa podéis esperar de hogares donde el hombre deja de ser tal y la mujer ocupa su lugar? Sólo caos, sólo desorden; mas vosotros tenéis las herramientas en la mano, seréis llamados retrógradas, seréis llamados oscurantistas, tradicionalistas, cuando en verdad, seréis todo lo contrario.

Este es el tiempo de las esposas rebeldes y de los muchachos desenfrenados; revisad el capítulo 3 de Isaías, donde viene la profecía para este tiempo, inclusive para Israel. Es un tiempo donde seréis oprimidos por muchachos alocados y dominados por mujeres torpes. Ved que especifica que son ciertas mujeres las que hacen esto, porque no es naturaleza de la mujer ser rebelde.

¿Qué significa cuando una mujer se rebela ante su marido? Antes que nada, está perdiendo su virtud, está dejando de ser realmente una mujer.

Ya ni siquiera en vuestro mundo podéis distinguir a una mujer de un varón, por las vestiduras que usa. ¿Qué define entonces lo que es una mujer y lo que es un verdadero hombre, lo exterior o lo interior? Las vestiduras no discriminan la naturaleza interior, pero no van acorde con ella; los hombres se visten como mujeres

y las mujeres como hombres; los hombres actúan como mujeres y las mujeres mandan como hombres; eso es antinatural”.

¿A qué se refiere el Mundo Espiritual cuando menciona que la forma de comportarse de muchos hombres y mujeres es antinatural?

Natural quiere decir: Lo que es conforme a la naturaleza, lo hecho con verdad, sin afectación, lo nativo. Antinatural es lo opuesto a lo natural, lo contranatural; en el comportamiento de la humanidad actual y como cumplimiento a las profecías entregadas por los profetas del primer tiempo, hay hombres y mujeres que olvidándose de su naturaleza actúan de manera contraria a ella; es cada vez más frecuente entre la sociedad humana, contemplar la negación a la sabiduría y voluntad divinas, que manifiestan aquellos que haciendo mal uso de su libre albedrío, deciden ir en contra de su naturaleza, en contra del papel que a cada espíritu encarnado le corresponde cumplir dentro de un género o el otro, como parte de la restitución y misión que ha traído a la Tierra.

Dentro del sexo femenino, la falta de ternura, la pérdida de valores, la negación a la maternidad, el rechazo a cumplir con las labores que como mujeres corresponde, la violencia con que hablan y actúan, el afán de competencia con el hombre y el deseo de equipararse a él, tanto en lo físico como en lo social, son parte de esa antinaturalidad que otros grupos feministas de hoy están manifestando como parte de ese “derecho a elegir o decidir” que tanto reclaman, y es ahí donde está la falta a las Leyes divinas, no en los

apetitos sexuales hacia integrantes de su mismo sexo, sino en la pérdida de la virtud, en la pérdida de valores o sea, la pérdida de la naturaleza esencial de la mujer.

¿Qué dice el Mundo Espiritual de Luz a este respecto?

“Lo que vosotros llamáis homosexualismo, muchas veces es simplemente una preferencia que vosotros hacéis, poniendo en uso vuestras facultades y vuestro cuerpo; pero otras, van más allá de simplemente el uso del cuerpo y es ahí donde existe un problema.

Mientras sea el uso del cuerpo y a éste lo tengáis bien cuidado, bien atendido, tomando las decisiones que debéis tomar, como pasa en muchas cosas en vuestra vida hermanos, no hay problema. El Padre no os dice qué debéis poneros de ropa, ni os indica qué comer; sólo os pide que cuidéis vuestro cuerpo, que cuidéis vuestra salud, vuestra integridad y la de los demás. Lo mismo aplica para las preferencias acerca del amor humano.

Pero hay ocasiones en que virtud al mal uso del libre albedrío, de la ignorancia y la rebeldía, lo seres no sólo incurren en prácticas de tipo carnal que pueden ser discutidas por unos o intoleradas por otros por su ignorancia, su falta de amor y de caridad hacia los demás, sino que incurren en actos que tienen que ver con la virtud. ¿A qué nos referimos? Cuando el hombre se convierte en mujer y la mujer en hombre, lo cual está sucediendo en vuestro mundo sin llegar necesariamente a la homosexualidad y es tan reprobado en un caso como en el otro.

Es acertada la noción que tenéis de que la virtud de vuestra sexualidad es precisamente el crear la manera para facilitar que encarnen seres que vienen a evolucionar, a corregir errores o a completar tareas, y

todo aquello que impida eso, va en contra de la Ley, va en contra del amor y va en contra de vosotros mismos. Cuidaos de caer en esas prácticas; mas una vez rebasado eso, una vez llegado al cumplimiento de eso, o cuando no se pone en peligro la realización de esto, tenéis toda la libertad, siempre y cuando esa libertad esté regida por vuestra conciencia, repetimos, por vuestra conciencia”.

Si analizamos las palabras del Mundo Espiritual, nos daremos cuenta de que la importancia que normalmente le dan la sociedad y las religiones al homosexualismo, dista mucho de ser lo que para nuestro Padre representa una falta a la Ley; es decir, nuestro Padre no se refiere a las preferencias sexuales que pueda tener el ser humano, como tampoco reprueba que el amor se manifieste entre integrantes de un mismo sexo; lo que nuestro Padre reprueba es la falta en el cumplimiento a las Leyes del espíritu, la falta de análisis a través de la conciencia, lo cual tiene que ver con la responsabilidad y aceptación de las tareas que como integrante de un determinado sexo le corresponde cumplir al espíritu encarnado.

Nuestro Padre nos dice:

“Pensad que si hubiera Yo querido que no usareis vuestra materia, no os la hubiera dado en absoluto; si tenéis un cuerpo y unos sentidos, debéis utilizarlos porque para eso los puse, mas debo advertiros que no invirtáis los valores para que no os sorprenda dominados por ellos.

En este tiempo, os pido que aprendáis a ser armónicos con vosotros mismos y también os recuerdo: Así como cuidáis y alimentáis vuestra materia, así atended y procurad lo mejor para vuestro espíritu.

No siempre el hombre interpreta bien mis enseñanzas. Yo nunca os he enseñado a que desconozcáis o dejéis de saborear el buen fruto que mis leyes ordenan y conceden, solamente he venido a enseñar que no persigáis, mucho menos améis, lo inútil, lo superfluo; que no toméis lo perjudicial, lo ilícito como frutos favorables al espíritu o a la materia. Mas todo aquello que sea lícito y benéfico al espíritu o al corazón, eso os lo he confiado porque está dentro de mis leyes.

Todo os es lícito, mas no todo os es conveniente; todo está al alcance de vuestra mano, mas no todo os vivifica. Y ved cómo la humanidad, erigiendo su libre albedrío en un dios al que darle culto, ha perdido a cambio la libertad”.

Es nuestra intención a través de este trabajo, el invitar a todas las mujeres, especialmente a aquellas que quieren conservarse en la Ley, a aquellas que desean tomar parte en esa misión de regeneración del género humano que como féminas y como mujeres Marianas nos corresponde, a que analicen las Enseñanzas divinas que son la guía de lo que una verdadera mujer debe ser y hacer; y para ello, deseamos terminar la primera parte de este trabajo, dejando la inspiración de la palabra divina al género femenino:

“A ninguno distingo, todos sois iguales ante Mí; en todos he puesto la misma gracia, la misma vida y la misma heredad; todos estáis formados a mi imagen y semejanza.

Mas, en la Tierra, sois diferentes los unos de los otros; contemplad cómo vuestra misma materia no encuentra otra igual en la Tierra; todos lleváis diferente faz y diferente nombre, y manifestáis distintos dones en la

lucha por la vida, unos en una forma y otros en otra, y es por ello que levantáis distintas cosechas.

Pero en verdad os digo que cuando los espíritus llegan a la suma perfección, todos son iguales entre sí y ante su Señor.

Estoy hablando a vuestro espíritu con la misma palabra con que le hablo a los varones, porque espiritualmente sois iguales; sin embargo, cuando vuestro corazón de mujer busque el modelo perfecto a quien imitar, cuando necesite de ejemplos perfectos en que apoyarse para guiaros en la vida, recordad a María, observadla a lo largo de su jornada en la Tierra. Su paso por el mundo fue estela de luz; su vida fue sencilla, elevada y pura.

Por ello, María es vuestro modelo perfecto, mujeres; pero buscadla e imitadla en su silencio, en sus obras de humildad, de infinita renunciación; en su dolor callado, en su ternura que todo lo perdona y en su amor que es intercesión, consuelo y dulce compañía.

Hijas amadas que habéis venido a cumplir una delicada misión; Yo os invito a la oración, a la práctica de las virtudes, a la paciencia y a la humildad. Cada una de vosotras lleva una cruz de sufrimientos, por la cual os perfeccionaréis. Sed pacientes en las penas y perseverantes en la lucha por vuestra elevación espiritual.

Es grande la misión espiritual de la mujer, es delicado su corazón, su mente, su seno; todas sus fibras son delicadas. Sólo así puede ser capaz de desempeñar su misión tan alta y beber su cáliz tan amargo.

Cumplid con vuestros deberes como hijas, como discípulas y después, como compañeras del hombre.

Yo he colocado a la mujer a la diestra del varón para endulzar su existencia, para llenarla de encanto.

Desempeñad vuestra misión de esposas, cultivad el corazón que se os confiere, velad por él y conducidlo por el mejor camino; y después, cuando hayáis alcanzado el don de la maternidad, velad por vuestros hijos; ellos como parte vuestra, tomarán las virtudes que queráis que posean.

Esos espíritus estarán llenos de dones para cumplir la misión que el Padre les confíe. Unos trabajarán en silencio y otros, se manifestarán delante de las multitudes; unos serán profetas y otros consejeros e instructores; todos traerán como misión la paz universal y las llaves de la regeneración para este mundo. Cuidad de sus actos, de sus pasos y pensamientos.

Mujeres: Sed fuertes ante la tentación y el pecado; rechazad todo lo impuro, haced de vuestro hogar un templo donde deis culto a la paz, el amor y la fraternidad. Sólo aconsejad el bien, nunca deis lugar a la división.

Vosotras sois colaboradoras en la Obra divina, levantaos con la virtud como estandarte. Hablad siempre con prudencia e inspiración y vuestra voz será escuchada. Haced que vuestra obra crezca y los dones que hay en vosotras no se agotarán; cada semilla que sembréis, germinará.

En verdad os digo, que la regeneración humana deberá empezar por la mujer, para que sus frutos, que serán los hombres del mañana, se encuentren limpios de las manchas que os han llevado a la degeneración.

Sois vosotras la promesa de redención humana y la esperanza de una vida mejor en este mundo.

Sed mis colaboradoras en mis planes de restauración, en mi Obra de regeneración y de justicia. ¡Despertad y preparaos para la lucha!

La sabiduría divina ha depositado en vuestro corazón, el secreto de la regeneración del hombre, porque vuestro corazón, que es fuente de abnegación y ternura, conoce las más escondidas fibras del ser humano. He ahí por qué el Padre os confió la misión de formar moralmente al hombre, enseñándole a dar el primer paso, a balbucir la primera palabra y a elevar la primera oración.

No os ceguéis por las pasiones del corazón, no os deslumbréis ante lo irreal. Desarrollad vuestros dones de intuición, de inspiración, vuestra delicadeza y ternura; fortaleceos en la verdad y tendréis preparadas vuestras mejores armas para hacer frente a la lucha de esta vida, para que vosotras transmitáis el amor en vuestra sangre. Para que sustentéis a vuestros hijos con la esencia del amor de que tanto os hablo, necesitáis antes vivirlo, saturaros de él.

Llegará el tiempo en que esas diferencias que marcaron vuestro destino en la Tierra desaparezcan; a eso os conduce mi Doctrina de todos los tiempos. En ese momento, sólo entonces, la varona dejará de estar sometida al varón, porque a través del cumplimiento ocupará el digno lugar que le corresponde y del cual la desalojó su pecado.

Ved por qué fue que os dije que la regeneración de la humanidad debe comenzar con la mujer; hay justicia perfecta en ello, porque la degeneración de la raza humana comenzó con ella.

Y ese tiempo por venir del que os hablo, os lo anunció Jesús, cuando le dijo a Sus discípulos que en el futuro hombres y mujeres serían semejantes a ángeles (Lucas

20:36), ¿y cómo son esos ángeles a los que el Maestro se refería? Seres que manifestando todas sus potestades, todos sus atributos, borran toda diferencia y actúan de acuerdo con su verdadera naturaleza, que siendo espiritual y verdadera, lleva semilla de eternidad y perfección".

¡Mi paz sea con vosotros!

Puedes consultar más libros
del Tercer Testamento en
144000.net

Este libro, así como todos los que forman parte del Tercer Testamento, es patrimonio de la humanidad, por lo que no sólo se autoriza sino que se suplica la duplicación o reproducción del mismo, rogando se respeten los textos originales y se cite la fuente